

SI JUZGAS, SE SABIO Y AYUDA

La sabiduría demanda buen juicio de evaluación y precaución.

Juzgar puede ser tu servicio a Dios o tu servicio a Satanás.

Juzgar para condenar. Triste realidad para los que están atrapado por ella. Sufren con razón, es decir si lo que juzgan tiene justificación.

Lo peor, sufren porque juzgan sin razón, simplemente por una habitualidad del corazón. Juzgan porque sus corazones fueron heridos y no han sanado.

Juzgan porque no hay control sobre las propias emociones.

Juzgar es ausencia de paz, y aun más, es alejar de uno mismo a aun aquellos que nos aman, en todo caso juzga pero no condenes.

Si juzgas se sabio. La sabiduría demanda buen juicio de evaluación y precaución.

Hacer buen juicio para separar lo bueno de lo malo es trabajo de sensatos. Cristo dijo: *“No den lo sagrado a los perros, no sea que se vuelvan contra ustedes y los despedacen; ni echen sus perlas a los cerdos, no sea que las pisoteen.”* (Mateo 7:6). Obvio, que para saber si un individuo es perro o cerdo es necesario ver y juzgar. Los que juzgan con sabiduría disfrutan de paz porque juzgan para discernir y evitan ser lastimado por los que Cristo metafóricamente llamo: “perros, cerdos.”

Evita juzgar para señalar y condenar como los fariseos. Estos son aquellos que viven buscando los defectos en los demás. Este tipo de personas es una forma de fariseo, y son difíciles de complacer, ni aun Cristo fue suficiente para ellos. Este tipo de crítico condenó, lo clavó, y mató a Cristo.

Evita ser un juzgador de acuerdo a tu propia regla. Este tipo de crítico es aquel que mide a los demás de acuerdo a sus creencias, valores y malos hábitos. Estos críticos juzgan y señalan a los demás si no piensan como él o ella.

Las expresiones comunes de estas personas son: “yo no hago eso, yo no soy como...” Viven midiendo a los demás de acuerdo a lo que ellos son y de acuerdo a lo que ellos creen.

Este tipo de juez no tienen interés en ayudar, simplemente son expertos en señalar y medir a otros con sus propias reglas.

Por gracia de Dios están los que juzgan para ayudar. Estos son los que ven a una persona pecar y quieren restaurarle.

Estos son los que ven a un cristiano inmaduro y buscan ayudarlo a crecer.

Estos son los que ven una falta en un hermano y se detienen a orar por él.

Estos son los que van con amor a amonestar a otros.

Estas son las personas que resuelven los problemas propios y ayudan a otros a hacer lo mismo.

Se sabio al juzgar, esto te previene de ser lastimado. Evita juzgar con tu propia regla, es mejor que uses la regla de Cristo. No seas fariseo en tus juicios, en vez de ello llénate de la gracia de Dios, Juzga con amor.

Juzgar con amor es buscar el bien de los demás. Juzgar por señalar, criticar, condenar es servir a Satanás y alejar de uno mismo aun a los que nos aman. Tú eliges, elije ser sabio.